

# Liberalismo social: disidencia y reencuentro\*

Enrique Márquez\*\*

El Liberalismo Social no es una moda política de nuestros días. No puede reducirse a una posición de partido, ni limitarse a la discusión del problema de la liberalización-globalización-bienestar social.

Hablar de Liberalismo Social es hablar del problema de la construcción misma de la nación, y más específicamente, de la formación de una conciencia nacional sobre el problema social. Por eso el Liberalismo Social es pertinente en este momento del país.

Vivimos un tiempo de grandes rupturas y desmoronamientos en las ideologías y en las instituciones; y un momento nacional de gran intensidad política, que está pasando por tres cuestiones centrales: ante la globalización y la apertura ¿cómo vamos a fortalecer nuestra soberanía? Frente a las reformas realizadas, las demandas sociales y el grave problema de la pobreza ¿cuál deberá ser la nueva relación del Estado con la sociedad? Respecto de la gran vitalidad y el dinamismo político que demuestran hoy los vínculos entre el centro y las regiones ¿cómo vamos a enriquecer nuestro federalismo, a afianzar la democracia en el privilegiado espacio de los municipios?

De lo que se trata es de definir una nueva institucionalidad para preservar a una nación que es sólida y más plural. Por esto es necesario apelar a la historia; no para legitimar el presente, sino para entenderlo mejor, para terminar de concebir las grandes salidas y las líneas de acción para el país. La historiografía tiene hoy un papel decisivo frente al problema de clarificación política que nos plantea la actualidad del Liberalismo Social.

## ¿Cómo se construyó éste?

Es inevitable comenzar por hablar de Jesús Reyes Heróles. En su *Liberalismo Mexicano*, obra cuya publicación empieza en 1957, en conmemoración del centenario del Constituyente, Reyes Heróles tuvo el acierto de plantear una amplia y novedosa visión de conjunto de nuestra evolución liberal; en ella se pone énfasis en una notable singularidad:

en materia social, dice, las realidades nacionales y cierta confluencia doctrinaria hicieron a muchos liberales apartarse del clásico individualismo, sobre todo en materia de propiedad de la tierra. Es Otero, conociendo a Sismondí, al igual que don Lorenzo de Zavala, este último, aficionándose a Owen, es Ponciano Arriaga, creando procuradurías de pobres y viendo en la Constitución la "Ley de la tierra". Son las rebeliones claramente agrarias que surgen después de la guerra con los Estados Unidos; como si la derrota dejara en libertad fuerzas y energías espirituales apenas contenidas y una vez desatadas, van a persistir. Es el dramático "tierra es guerra" de nuestra historia, que a hombres permeables a las realidades les hace comprender que más allá del Liberalismo político hay una idea social que deben recoger para conjugar precisamente libertad y justicia.

Convencido de la idea de la continuidad del Liberalismo Social; de la necesidad de justificar la relación integral entre la tradición liberal y la Revolución, Reyes Heróles, según uno de sus más acerbos críticos académicos, el historiador norteamericano Charles A. Hale, negó la continuidad entre la era liberal y el porfirismo; "cerró los ojos ante la historia".

Esa convicción, hoy podemos entenderlo mejor, obedecía a una cierta realidad nacional, y a una clara intención. Que el político, el hombre de Estado, escribiera historia como una forma de defensa de su idea,

\* Conferencia magistral dictada por el doctor Enrique Márquez en el congreso "El liberalismo en México". IIAM, 8-X-1992.

\*\* Departamento del Distrito Federal.

no debe sorprender: lo explica y lo sitúa en el debate. Los tiempos que vivimos, las grandes rupturas que los caracterizan, el pluralismo, que en el campo llano de la política también importó a Reyes Heróles, y sobre todo, los grandes avances ocurridos en la historiografía de liberalismo mexicano y en general en la del XIX, hoy nos invitan a releer, a concebir la evolución liberal de una manera más comprensiva y crítica. Pero, además, y esto es fundamental, a entenderla como parte de un proceso más amplio, en el que el conservadurismo, los movimientos sociales, los socialistas, y hasta la propia Iglesia, contribuyeron decisivamente a la formación de una conciencia nacional sobre el problema social en México.

Por todo ello, es preciso abandonar un viejo hábito interpretativo: aquel que niega cualquier forma de cercanía o conciliación entre liberalismo y conservadurismo; aquel que sólo quiere ver en esa historia, a una Iglesia conservadora, o a unos liberales, puros o moderados, siempre obligados a no tener creencias; o aquel que niega o resta méritos a los radicalismos socialistas.

La formación de una conciencia nacional sobre el problema social, tuvo en la época de José María Luis Mora un impulso capital. Las "inquietantes pruebas", como afirmara el propio Hale en su ya clásico libro sobre el liberalismo anterior a la Reforma, de que los conservadores y los liberales no estuvieron siempre tan alejados; de que compartieron muchos supuestos comunes, especialmente en los problemas sociales; los puntos de coincidencia entre el propio Mora y Lucas Alamán, sugieren que la situación de conflicto ideológico, que también estaba presente, no impidió el entreveramiento o la convivencia de ideas que eran parte de un proceso más amplio.

La guerra con los Estados Unidos, que agudizó el conflicto, marcó también el inicio de la que a mi modo de ver es la etapa más intensa del Liberalismo Social (1846-1857), en tanto que forma de convergencia de doctrinas, luchas populares, creación de instituciones, vinculadas todas con la cuestión social.

A principios de esa etapa de la crisis nacional, poco antes de la muerte de Otero, emergió una nueva generación liberal. Ignacio Ramírez edita *Don Simplicio*; Francisco Zarco es Oficial Mayor del gobierno que encabeza en Querétaro Luis de la Rosa; Benito Juárez gobierna Oaxaca, y Melchor Ocampo Michoacán. Ponciano Arriaga, encabeza en San Luis Potosí un proyecto político que permite confirmar una hipótesis esencial: el Liberalismo Social alcanza su punto de madurez en estos años, en medio de fuertes crisis generadas por el problema de la intervención, las tensiones entre

los estados y la Federación, y el ascenso de las luchas sociales por la tierra.

San Luis Potosí es, en esta perspectiva, un caso paradigmático. Con motivo de la firma de los Tratados de Paz, la legislatura local decide sustraerse del pacto federal. Ninguna otra en el país lo hizo. La rebelión campesina de la Sierra Gorda (Querétaro, San Luis Potosí, Guanajuato), crece y se afianza; y, líder del liberalismo regional, y de aquella legislatura, Arriaga propone la institución de las Procuradurías de Pobres, por muchos motivos trascendentes. Con ella, el Liberalismo Social ya no descansaría exclusivamente en el tema agrario. El tema será también la procuración cotidiana del bienestar de los gobernados, en la educación, la salud y el trabajo. Las ideas de Arriaga sobre las formas de legitimación social del Estado Mexicano, mucho antes del Constituyente de 57, aparecieron como un claro síntoma de modernidad liberal, en un país en el que lo social parecía ser un asunto exclusivo de la Iglesia.

El Constituyente fue el momento en el que un Liberalismo Social, ya muy definido, hubo de enfrentarse a su imposibilidad política. Las posturas radicales sobre el problema agrario, las condiciones de trabajo y otras cuestiones, sustentadas por Vallarta, Castillo Velasco, Ramírez, Olvera, De la Rosa y Arriaga, vieron frenado su avance por el imperativo de que los liberales, con los conservadores menos intransigentes, accedieran a un acuerdo político en lo fundamental. Dotar al país de una estructura constitucional, de instituciones políticas que dieran vida al Estado, era más urgente que la cuestión agraria.

Sin embargo, es importante remarcar que la gran novedad política y social de ese momento fue el des-punte de las ideas y los movimientos que enarbolaban ya principios socialistas.

**¿Qué ocurriría después, en este proceso tan complejo, y, como se ve, tan heterodoxo?**

La veta socialista sería, con sus altibajos, pero con su gran capacidad de incidencia, una constante hasta un poco antes de la Revolución. El viejo liberalismo mexicano, se vuelve liberalismo conservador o sobrevive como tradición de disidencia, de pre-revolucionarismo, en algunas regiones del país. Por el lado de la Iglesia, con el impulso de la *Rerum Novarum*, se transita a nuevas formas de encuentro con la sociedad.

El proceso formativo de una conciencia común en la que se articulan lo social y lo político, disidencia y

reconciliación, es la esencia de nuestro Liberalismo Social.

La gran lección política del siglo XIX es que el Liberalismo Social fue el espacio de encuentro entre el avance político y la conciencia nacional sobre el pro-

blema social. Fue el único espacio que el país encontró para que se expresaran todas las posiciones. A partir de él, México pudo superar el gravoso estado de anarquía.

# CUADERNOS AMERICANOS 38

NUEVA ÉPOCA

MARZO-ABRIL, 1993 VOL2

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

**ALBERTO REX GONZÁLEZ.** Símbolo y técnica: el azar y la necesidad en el proceso de evolución cultural

**GREGORIO WEINBERG.** Viejo y nuevo humanismo

**BRIAN F. CONNAUGHTON.** América Latina 1700-1850: entre el pacto colonial y el imperialismo moderno

HISTORIA DE LA CIENCIA EN AMÉRICA LATINA

**JUAN JOSÉ SALDAÑA.** Nuevas tendencias en la historia de la ciencia en América Latina

**PATRICIA ACEVES.** La ilustración novohispana en el área farmacéutica, química y metalúrgica

**LUIS A. CAMACHO N.** Tradición, modernidad y tendencias contemporáneas en la cultura científica en Costa Rica

**YAJAIRA FREITES.** Ciencia y honor en Venezuela: concepciones y cambios

**GUILLELMO GUAJARDO SOTO.** Tecnología y trabajo en Chile, 1850-1930

**SILVIA FERNANDA DE MENDONÇA FIGUERÓA.** Ciencias geológicas no Brasil no século XIX

**PATRICIA VALLEJOS DE LLOBET.** El vocabulario científico en la prensa iluminista porteña (1800-1825)

**ALBERTO SALADINO GARCÍA.** Función modernizadora de las Sociedades Económicas de Amigos del País en el Nuevo Mundo

## CUADERNOS AMERICANOS

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina  
Solicitud de suscripción/Subscription order

Adjunto cheque o giro bancario núm./Enclosed check or money order n° \_\_\_\_\_

Por la cantidad de/ Amount: \$ \_\_\_\_\_

a nombre de Cuadernos Americanos, importe de mí/made out to Cuadernos Americanos for my

Suscripción/Subscription

Renovación/Renewal

Nombre/Name \_\_\_\_\_

Dirección/Address \_\_\_\_\_

Ciudad/City \_\_\_\_\_ Código Postal/Zip Code \_\_\_\_\_

País/Country \_\_\_\_\_

Precio por año (6 números)/Price per year (6 numbers)

México:.....N\$ 88.00

Otros países/Other countries.....\$24.00 DLS. (Tarifa única)

Redacción y Administración: P.B. Torre I de Humanidades, Ciudad Universitaria  
04510, México, DF.

Tel. 622-1902; FAX 548-9662

Giros: Apertado Postal 965 México 1, DF.

DBZ